

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE ISAÍAS.



PROFETA, POETA Y POLITICO

Con su nación en una grave encrucijada, Isaías salió a enfrentar el desafío

Esperaba juicio, y he aquí vileza; justicia, y he aquí clamor. 5:7

El profeta Isaías fue un gigante de la historia israelita. El nuevo testamento lo cita más que a todos los otros profetas juntos. Ningún otro escritor puede comparársele en cuanto a riqueza de su vocabulario o uso de imágenes mentales. Isaías paso sus días en los corredores del poder. Sirvió de concejero a los reyes de Judá y ayudo a definir el curso de su nación.

Días de crisis

Isaías vivió en una época crucial, a mitad de camino entre la fundación del reino bajo Saul y David y su eventual destrucción. Una guerra civil había dividido a los israelitas en Norte (Israel) y del sur (Judá), e Isaías vivió en el más devoto reino del sur.

Cuando Isaías comenzó su obra, la nación parecía fuerte y rica. Pero Isaías detecto signos de gran peligro. La gente usaba su poder para hostigar al pobre. Los hombres andaban borrachos; las mujeres se preocupaban más por su ropa que por el hambre de sus vecinos. La gente hablaba de Dios y mantenía la apariencia exterior de la religión, pero nada más que eso.

Los peligros del exterior se mostraban cada vez mas grandes. Los ejércitos del Israel vecino agitaban sus sables y lanzas en las fronteras. Por todas partes crecían imperios monstruosos, especialmente Egipto y Asiria. Judá quedaba atrapada en el medio. ¿debería la nación elegir uno de estos imperios como aliado?

Ásperas palabras de un profeta intransigente

La nación de judá, decía Isaías, se encontraba en una encrucijada: o podía recuperar su posición o comenzar a deslizarse peligrosamente hacia el abismo. El profeta no moderó su mensaje para calmar la opinión popular. Tenía palabras severas e inflexibles acerca de los cambios que debían efectuarse.

Aunque se movía en los círculos de la corte, Isaías no era de ninguna manera un personaje servil en la política. A veces fue el único que se mantuvo sobrio en medio de una marea de optimismo. su nombre mismo significaba “el señor salva”, y advirtió a los reyes que confiar en el poder militar, o en la riqueza, o en alguna otra fuerza que no fuera la de Dios llevaría el desastre.

Isaías sobrevivió a cuatro reyes, pero finalmente ofendió a uno más allá de la reconciliación. El rey manases “notorio por haber practicado sacrificios infantiles” encontró las palabras de Isaías demasiado duras como para tolerarlas. La traición registra que hizo matar a Isaías sujetándolo entre dos tabloncillos de madera y aserrando su cuerpo por la mitad.





Hace mucho que manases desapareció en la oscuridad. Pero Isaías, por medio de su libro, perdura como uno de los grandes escritores de todos los tiempos. A veces la pluma es más poderosa que la espada.

En el siglo VIII antes de cristo, Isaías escribió el libro que lleva su nombre es posiblemente el más elocuente libro del antiguo testamento y es posible que usted reconozca muchos versículos y frases.

Isaías está lleno de profundos vislumbres acerca de la naturaleza de Dios y de su plan para la tierra. Debido a su extensión y a su organización peculiar, no obstante, el libro puede llegar hacer difícil de captar.

Recuerde que Isaías es, en realidad una colección de muchos mensajes acerca de diferentes temas, y estos temas están agrupados en secciones. Para entender Isaías, conviene considerar que el libro está dividido en varias secciones principales, a saber.

Isaías 1—12: el llamamiento de Isaías y mensajes de advertencia a juda durante los días prósperos del reino. (estos mensajes abarcan mayormente los reinos de Uzías y Jotam).

Isaías 13—23: los mensajes de Isaías a todas las naciones que circundan a juda – tanto a las naciones enemigas como a las aliadas.

Isaías 23—45: una visión del futuro de la tierra (24-27) y mensajes específicos al pueblo de Juda mientras enfrentaban la inminente invasión de Asiria.

Isaías 36—39: un interludio que relata las crisis grandes que debió enfrentar al rey Ezequías. El énfasis del libro pasa de Asiria a Babilonia.

Isaías 40—48: profecías dirigidas a una situación muy diferente, situada 200 años en el futuro. El gran enemigo no es ahora Asiria, sino Babilonia.

Isaías 49—55: una palabra de esperanza acerca de la liberación final por intervención del “siervo sufriente”.

Isaías 56—66: advertencias generales a juda y una visión del futuro.





MAESTROS FORMANDO HEREDEROS DEL REINO
GRUPO HEREDEROS DEL REINO

